

Cambios en el capitalismo conducen a la desaparición de familias de un solo “aportante”

La familia tradicional está desapareciendo casi en todas partes.

La tasa de natalidad entre madres solteras de 20 a 24 años se duplicó en el mundo entre 1960 y 1992 y entre las de 15 a 19 años se cuadruplicó en el mismo período. Los Estados Unidos están lejos de ser el líder en esta categoría pero ocupan el sexto lugar a nivel mundial. La tasa de divorcios está creciendo tanto en el mundo desarrollado como en el

subdesarrollado, y en Beijing se duplicó tan sólo en cuatro años. Los hogares cuya cabeza es una mujer o aquellos en los que la mujer aporta el 50 % o más del ingreso total, se están volviendo la norma.

Las razones son simples. El sistema económico actual ya no es congruente con los valores de la familia nuclear tradicional, así como la Revolución Industrial de hace dos siglos no fue congruente con los valores de la “familia

extensa”, que entonces era tradicional.

En los Estados Unidos de América, el 32 % de los hombres entre 25 y 34 años de edad ganan menos de lo necesario para mantener una familia de cuatro personas por encima del nivel de pobreza. En tanto que los salarios de los hombres están disminuyendo en las capas inferiores, los costos de sostener una familia están aumentando. Para sobrevivir en la economía global actual, los niños necesitan una educación cada vez más costosa y de más larga duración. Económicamente a muchos hombres, tal vez a la mayoría, se les está diciendo que no deben planear la formación de una familia, ya que no van a poder sostenerla.

Las mujeres están bajo enormes presiones, pues la economía les envía un mensaje (vé a trabajar y a ganar el dinero que la familia necesita para subsistir), en tanto que las viejas costumbres culturales les transmiten un mensaje diferente (quédate en casa y cuida de tus hijos). Ellas se sienten tensas porque realmente están tensas.

Hoy en día cada uno de los miembros apoya menos a su familia, porque para su propia supervivencia económica ahora es mucho menos necesario hacerlo. Los hombres terminan por tener un fuerte incentivo económico para desentenderse de sus relaciones y responsabilidades familiares, porque haciéndolo así pueden

elegir su propio nivel de vida. Bien sea procreando sin asumir las responsabilidades de padre de familia, divorciándose y faltando a sus obligaciones económicas con los hijos, o bien emigrando a un país desarrollado en calidad de trabajadores huéspedes de un país del Tercer Mundo y luego de un corto tiempo faltando a su deber de enviar dinero al hogar, los hombres se están escabullendo. Entre las familias con niños, un 25 % no goza de la presencia de un hombre responsable en la casa.

Las mujeres perciben servicios de asistencia social sólo si no hay un hombre presente en el hogar. Los niveles económicos de vida de los niños asilados en instituciones del Estado son a menudo superiores de lo que serían si se quedaran en sus desintegradas familias.

Los valores son el resultado de las realidades económicas. La realización individual ahora se considera más importante que la familia, según las encuestas de opinión pública. El “individualismo competitivo” crece a expensas de la “solidaridad familiar”. Lo ideal es la “oportunidad”, no las “ataduras”. En el lenguaje del capitalismo, los niños han dejado de ser “centros de utilidad” y se han convertido en “centros de costo”.

La respuesta natural es formar menos familias y tener menos hijos. Y cuando los niños existen, los padres pasan menos tiempo con ellos (40 % menos del que pasaban hace 30 años). Con la madre

trabajando, más de dos millones de niños menores de 13 años son dejados completamente sin supervisión de adultos, tanto antes como después de la escuela. Efectivamente nadie se encarga de cuidar a los niños, y éstos tienen que ser dejados solos, pues pagar a alguien para que los cuide significaría gastar la mayor parte del salario de la madre y por consiguiente no tendría sentido para ella hacer el esfuerzo de ir a trabajar.

Aunque históricamente el hogar de un solo padre no ha sido la norma en ninguna sociedad, la vida lineal patriarcal se ha vuelto económicamente obsoleta. Los valores familiares están bajo asedio, no por programas de gobierno que desalienten la formación de la familia (aunque en realidad hay algunos), ni por presentaciones de los medios de comunicación que la desacrediten (aunque sí hay algunos), sino por el sistema económico mismo. Simplemente este sistema no

permite la existencia de familias del modelo antiguo, con un padre que genere la mayor parte de los ingresos y una madre que se ocupe ante todo de la nutrición (física y espiritual) de la familia. La familia de clase media de un solo "aportante" ha desaparecido.

Las instituciones sociales no están determinadas sólo por la economía (en un momento dado hay muchas alternativas diferentes), sino que tales instituciones, cualesquiera que sean, tienen que ser consistentes con las realidades económicas. Los cambios que están ocurriendo en el capitalismo están haciendo la familia tradicional cada vez menos compatible con el mercado.

Como consecuencia, la familia es una institución que está en estado de flujo y bajo una gran presión. La realidad económica ha puesto sobre el tapete interrogantes básicos acerca de cómo debe organizarse la familia. ☹

Lester C. Thurow